

El pasado como visita a un país extranjero

Reflexiones sobre la importancia de la historia para las cooperativas

JUAN PABLO MARTÍ¹

Resumen

Las reflexiones que aquí se presentan parten de la preocupación por construir la historia de la Economía Social y Solidaria en América Latina, tarea en la que –tal como se relata en el artículo anterior– está empeñado el autor junto a un grupo de investigadores de diversos países latinoamericanos que vienen trabajando desde 2012 con el objetivo de constituir una red permanente que les permita potenciar sus trabajos y promover el análisis en perspectiva histórica sobre la economía social y solidaria.

Palabras clave: Historia del cooperativismo, América Latina, Economía social y solidaria

Resumo

O passado como visita a um país estrangeiro.

As reflexões que são apresentadas partem da preocupação com a construção da história da Economia Social e Solidária na América Latina. Tal como esclarecido no artigo anterior essa é a tarefa como a qual está comprometido o autor junto de um grupo de investigadores de diversos países Latinoamericanos que vêm trabalhando de 2012 com o objetivo de constituir uma rede permanente, que lhes permita potenciar seus trabalhos e promover a análise histórica sobre a economia social e solidária.

Palavras-chave: História do cooperativismo, América Latina, Economia social e solidária

Abstract

The past as a visit to a foreign country

The thoughts presented here are based on the desire to build the history of the Social and Solidarity Economy in Latin America. The author, along with a group of other investigators from different Latin American countries have been deeply engaged in this task, and have been working since 2012 with the purpose of creating a permanent network to help them foster their works and promote the historical analysis of social and solidarity economy.

Keywords: History of cooperativism, Latin America, Social and solidarity economy

¹ Universidad de la República, Uruguay.

Las reflexiones que aquí se presentan parten de la preocupación por construir la historia de la Economía Social y Solidaria en América, tarea en la que estamos empeñados junto con otros colegas. Estas preocupaciones tienen dos raíces. La primera se refiere a la carencia de estudios que presenten la historia de la cooperación en América Latina con una mirada global. Todos, o casi todos, los materiales de la historia del cooperativismo disponibles comienzan con una exposición de los orígenes del cooperativismo moderno en 1844 con la fundación de la Sociedad de los equitativos pioneros de Rochdale. Estos mismos materiales, luego, saltan a una presentación del cooperativismo en la actualidad y desconocen lo sucedido en el interregno de casi siglo y medio. Al día de hoy, contamos con escasos estudios sobre la historia del cooperativismo latinoamericano en perspectiva histórica. ¿Qué pasó en ese siglo y medio desde la experiencia de Rochdale en 1844 a los tiempos presentes? Pocas respuestas podemos encontrar a esta pregunta. Es por esto que se hace necesaria la construcción de un relato histórico que permita entender el desarrollo del cooperativismo. Si bien existen algunos valiosos trabajos sobre la historia de las experiencias nacionales, son muy escasos todavía aquellos trabajos que proponen una visión de conjunto de América Latina. Paradójicamente, los mejores trabajos los han hecho investigadores de fuera de nuestro continente latinoamericano².

Esto lleva a la segunda raíz de las preocupaciones por la temática. Es necesaria una historia que dé cuenta del conjunto de América Latina puesto que no son solo las raíces comunes de la colonización lo que los latinoamericanos tenemos en común. En medio de las diferencias y la heterogeneidad, los pueblos latinoamericanos compartimos una cultura, es decir, una manera de sentir, pensar y actuar. Compartimos también similitudes

Las preguntas que le hacemos a nuestra historia son preguntas que nos interrogan a nosotros mismos.

Preguntar a nuestra historia es preguntarnos qué hacemos y cómo lo hacemos.

políticas, sociales y económicas que hacen parte de las características estructurales de este continente híbrido o mestizo. Para analizar nuestros problemas, nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas, no podemos dejar de vernos en este deformado y comparimentado espejo latinoamericano.

Es imperiosa la necesidad de una historia del cooperativismo en América Latina, puesto que conocer otras experiencias de otros países nos permite comprender mejor a nuestras cooperativas y sus posibilidades de desarrollo. Comparar nuestras experiencias con las vividas en otros países, ver cuáles son las semejanzas y las diferencias, sin duda, contribuirá a entender mejor lo que somos.

Para explicar mejor esto quisiera tomar una frase como disparadora. Una novela de L. P. Hartley (1953) comienza diciendo: "El pasado es un país extranjero, allí hacen las cosas de otra manera". Esta frase no viene de la producción historiográfica sino de la literatura, pero ha sido tomada como frase de cabecera por muchos historiadores. Esta frase nos sugiere que la visita al pasado es como la visita a un país extranjero. Visitar el pasado nos permite ver las cosas de otra manera.

Quisiera detenerme en tres aspectos que se desprenden de esta frase. El primero es ver al pasado como una construcción; el segundo es que el pasado es producto de lo que somos, es decir, del presente que vivimos; y el tercero es que el estudio del pasado nos permite comprender mejor las cosas.

² Coque Martínez (2002).

En primer lugar, quisiera referirme al pasado como construcción. Generalmente el uso del pasado permite mostrarnos la estabilidad de las cosas. Nos remite a nuestras raíces y nos da identidad y pertenencia. Pero, de hecho, a la vez que somos productos de nuestro pasado, el pasado es construido por nosotros mismos y tiene una fuerte influencia en cómo entendemos lo que hoy somos.

Hagamos un ejercicio y pensemos nuestro pasado individual. Ayer a esta misma hora, ¿qué estaba haciendo?, ¿y hace una semana?, ¿hace un mes?, ¿un año?, ¿diez años? Seguramente, a medida que retrocedemos en el tiempo, tendremos recuerdos menos nítidos y precisos. Pero, no es lo mismo recordar nuestro pasado hoy que haberlo hecho hace un tiempo. El recuerdo del pasado es una selección de vivencias interpretadas y significadas de una determinada manera. El pasado no se puede inventar pero implica un ejercicio de estilización de hechos que le da significado. Lo mismo ocurre para las sociedades y para las organizaciones. Cuando una cooperativa se prepara para festejar un nuevo aniversario, seguramente presente la historia de la cooperativa preguntándose qué es lo que vale la pena resaltar de su pasado.

Y esto nos remite a nuestra segunda afirmación. Aquello que creemos importante resaltar, destacar, en definitiva recordar, de nuestro pasado tiene que ver directamente con lo que hoy somos, con cuáles son nuestras preocupaciones actuales. Las preguntas que le hacemos a nuestro pasado son las que dan significado e interpretan lo que hicimos y cómo lo hicimos. Pero, ¿cuáles son esas preguntas? ¿Por qué nos formulamos unas preguntas y no otras? Porque seguramente hay algunas que nos ayuden a comprender mejor lo que hoy somos. Si el resultado de nuestra reseña histórica es un conjunto de anécdotas dispersas, evidentemente, o no podemos o no queremos interrogar a nuestra historia. Es la postura que

Voltaire denominaba el “imbécil feliz”, aquel que vivía en la ignorancia respecto de las cosas del mundo. Las preguntas que le hacemos a nuestra historia son preguntas que nos interrogan a nosotros mismos. El mismo Voltaire decía que se puede conocer más a una persona por sus preguntas que por sus respuestas. Preguntar a nuestra historia es preguntarnos qué hacemos y cómo lo hacemos.

Esto nos lleva al tercer aspecto: el cómo lo hacemos. ¿Es posible visitar el pasado, sea el nuestro, el de nuestra sociedad o de nuestras cooperativas, como quien visita un país extranjero? ¿Qué utilidad tiene? La revisión de nuestra historia nos permite cuestionar el presente y pensar el futuro porque nos ayuda a desnaturalizar cómo hacemos las cosas. La ciencia económica en los últimos tiempos ha intentado naturalizar la idea del *Homo œconomicus*. Pero, al decir de Paul Bairoch³: “Dudo que el *Homo œconomicus* alguna vez haya existido y espero que él o ella nunca existan”. El estudio del pasado permitió a Karl Polanyi⁴ mostrarnos cómo la economía de mercado autorregulado no es más que una pequeñísima etapa en la historia de la humanidad y el comportamiento de las sociedades antiguas nos muestra más relaciones de reciprocidad y donación que

Las cooperativas deben ser examinadas e interrogadas en función de tres dimensiones: los imperativos económicos a los que buscan dar respuesta (las necesidades), los imperativos socioculturales (la identidad) y los imperativos sociopolíticos (el proyecto de sociedad).

³ Bairoch (1993), 164.

⁴ Polanyi (1999).

relaciones de intercambio como las del mercado capitalista.

Por eso, es importante preguntarnos por nuestros orígenes. Así como no debemos naturalizar el comportamiento del *Homo oeconomicus*, tampoco debemos pensar a las organizaciones cooperativas como empresas convencionales. Las cooperativas no son una inversión de dinero que busca la maximización de la ganancia. He visitado muchas cooperativas en distintas partes del mundo cuya tarjeta de presentación es la cantidad de socios, el volumen de sus operaciones o los excedentes generados en el ejercicio anterior. No pongo en duda la utilidad de estos indicadores, pero parecería que son los mismos que utilizan las empresas capitalistas. Estoy convencido de que las cooperativas deberían presentarse de otra manera y en esto es fundamental la comprensión de los orígenes.

Las cooperativas son organizaciones que nacen para ofrecer una respuesta a las necesidades sociales, a las aspiraciones de mantenimiento o desarrollo de sentido de pertenencia colectiva, conjugándose con la intención de un mundo democrático y equitativo⁵. Desde esta perspectiva, las cooperativas deben ser examinadas e interrogadas en función de estas tres dimensiones: los im-

perativos económicos a los que buscan dar respuesta (las necesidades), los imperativos socioculturales (la identidad) y los imperativos sociopolíticos (el proyecto de sociedad). Revisar cómo las cooperativas han ido dando respuesta a estos imperativos nos dirá mucho más sobre el éxito o el fracaso que algunos indicadores de gestión financiera. Preguntarle a la historia de la cooperativa cómo se enfrentaron a las necesidades económicas a las que querían responder, cómo concibió la acción del colectivo y cuál ha sido el proyecto de sociedad por el que se ha trabajado nos permitirá comprender más lo que somos y darle sentido a lo que hacemos y a los proyectos que tenemos.

Estudiar el pasado no significa tener los ojos en la nuca. Preguntar al pasado es estar dispuestos pensar y repensar las alternativas. En un mundo donde el egoísmo, el sálvese quien pueda y la irracional destrucción de la naturaleza aparece como lo natural. Mirar el pasado nos puede mostrar que el proyecto de la solidaridad es posible. Nos permite concebir utopías. Sostiene Hinkelammert⁶: “Lo que no ha sido pensado y concebido, tampoco se puede hacer posible; aunque el hecho de haber concebido una solución, de ninguna manera garantiza su realización”.

BIBLIOGRAFÍA

Bairoch, Paul. *Economics and World History. Myths and Paradoxes*. London: Harvester Wheatsheaf, 1993.

Coque Martínez, Jorge. “Las cooperativas en América Latina: visión histórica general y comentario de algunos países tipo”, *CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa*, N°43, 145-172, 2002.

Favreau, Louis. *Entreprises collectives. Les enjeux sociopolitiques et territoriaux de la coopération et de l'économie sociale*. Québec : Presses de l'Université de Québec, 2008.

Hartley, L. P. *The Go-Between*. London: Hamish Hamilton, 1953.

Hinkelammert, Franz J. “¿Hay una salida al problema de la deuda externa?” en Hinkelammert, Franz J. (compilador) (1999), 105-130.

Polanyi, Karl. *La gran transformación*. Madrid: Ediciones de La Piqueta, 1989.

⁵ Favreau (2008), 2.

⁶ Hinkelammert (1999), 124.